

Hola! Mi nombre es Lorenzo, tengo 21 años y soy estudiante de arquitectura. Al igual que muchos estudiantes del interior continuo mis estudios en forma online ya que por las condiciones sanitarias no he podido retomar aún la presencialidad.

Esta pandemia que nos ha afectado social , económica y culturalmente ha dejado en visto muchos problemas que antes pasaban totalmente desapercibidos o que nunca nos hubiéramos replanteado. Como tantos otros lugares que tuvieron que cerrar momentáneamente para combatir la emergencia sanitaria, la biblioteca municipal, lugar donde trabaja mi madre, no fue la excepción. Si bien este servicio no es considerado “esencial” muchas personas, principalmente las mayores tienen muy presente este lugar en su cotidianidad. Al permanecer cerrado durante tanto tiempo y luego abrir de forma irregular, en distintos horarios y distintos días a lo habitual, generó que muchos vecinos le preguntaran constantemente a mi madre por los horarios y días de atención. A todo esto, y teniendo tantos libros ella tomó la iniciativa de prestarleselos a los vecinos mientras la biblioteca permanecía cerrada. Así fue como pude detectar el problema y también una posible solución. Analizando esto más de cerca, pude notar datos muy relevantes, nuestra ciudad cuenta con solo 2 bibliotecas municipales para una población de 50.000 personas aprox. A su vez, estas están ubicadas en lugares que implican una larga trayectoria para varios usuarios, las bibliotecas no han crecido al mismo tiempo que lo ha hecho la ciudad. Entiendo que estas desventajas también generan un desinterés en la comunidad, muchas personas no tienen el hábito de la lectura por distintos motivos, un dato interesante que encontré es que el 43% de la población nacional nunca o casi nunca lee libros. Pero por qué es importante la lectura? Aumenta nuestra inteligencia emocional, mejora nuestro vocabulario, potencia nuestra cultura general, es el mejor apoyo a nuestra ortografía, nos desestresa, hace que usemos la imaginación y un montón de cualidades más. Entonces, ¿cómo es posible potenciar esta idea de solución a este problema? Investigando, encontré que en distintos países existen las llamadas “little free libraries” pequeñas bibliotecas gratuitas, estas fomentan el intercambio de libros entre las personas del barrio. Consisten en que cada persona deje un libro en buenas condiciones y se lleve otro. La gran ventaja de estas bibliotecas es la facilidad para poder distribuir las en distintas partes de la ciudad, llegando a todo público, también son autosustentables ya que son los mismos vecinos que se arraigan y comprometen al cuidado de las mismas. Generalmente no necesitan mucho mantenimiento y son muy fáciles de colocar en lugares públicos sin molestar las circulaciones peatonales y/o vehiculares. Estas bibliotecas pueden estar hechas de cualquier material que resista a la intemperie. Esta modalidad de bibliotecas existe en varios países, en Uruguay es muy común encontrarlas únicamente en balnearios, donde se utilizan heladeras que ya no funcionan como bibliotecas. Pero por qué esto aún no se ha implementado en ciudades donde la circulación de personas es constante todo el año? Entiendo que una de las grandes causas es el miedo a la vandalización, el invertir tanto esfuerzo para que luego alguien sin ningún motivo destruya aquello que tanto bien le hace a muchas personas. Ante esto creo que es mejor ver todo lo positivo que es mucho mayor a lo negativo, siempre en todo lo que nos proponamos corremos un riesgo.

Entonces como conclusión, estas bibliotecas no solo buscan fomentar la lectura de las personas, el intercambio y compromiso colectivo sino que también aportan al cambio y la erradicación de la idea que muchos uruguayos tienen de “eso acá no podría funcionar”.

Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos'. (Eduardo Galeano)